

El papel del curador

PRODUCCIÓN DE SENTIDO DENTRO DEL DISCURSO CURATORIAL CONTEMPORÁNEO

Hernán Pacurucu
Profesor de Crítica de Arte, Teoría de la Cultura e
Historia del Arte Contemporáneo
Universidad de Cuenca
Campus Yanuncay, Av, 12 de Octubre y Don Bosco.
e-mail: hernanpacurucu@hotmail.com

La complejidad de un debate reciente como el que ponemos a discusión nos predispone a enfrentarnos al error, más aún, cuando entendemos la dificultad conceptual, que se presenta en el interior de las prácticas artísticas de “*arte contemporáneo*” y su frontal desplazamiento fuera de la institucionalidad, así como de la industria cultural, debido a la creciente inadecuación de estos dispositivos especializados de recepción y difusión de estas, “*nuevas prácticas artísticas*” y que ha llevado a su “*productores*” al abandono de tal legitimación, evento que desestabiliza el papel del museo como el depositario de una historia, en tal razón, y tomando muy en cuenta esta lógica antitética entre la institución cultural y las prácticas contemporáneas, es que nos disponemos a construir pensamiento, sabiendo que; por otro lado tenemos la vinculación exhaustiva que la palabra “*curador*” produce dentro del imaginario de lo institucionalmente establecido.

En este momento es imprescindible, entonces; esclarecer que, si bien gran parte del proceso curatorial obedece a cometidos de carácter institucional, también coexisten otro tipo de curadurías -muchas de ellas realizadas por los mismos artistas o ciertos curadores radicales- que se realizan fuera de el aval corporativo. Entendamos, por supuesto; que no es mi afán este momento debatir sobre la oportunidad de tales eventos, más bien la pretensión es abrir más el espectro del público sobre los términos “*curador*”, “*curaduría*”, “*comisaría*”, “*comisario*”, etc.

Así pues, comenzaremos preguntándonos: ¿cuál es el significado de la palabra *curador*?, ¿cuál es el significado de lo que se entiende por *curaduría* dentro de la ciudad?, ¿qué funciones cumple una *curaduría*?. ¿Cual es el telón de fondo histórico en esta cuestión? Creo que estas son interrogaciones que vale la pena formularse, para tratar de determinar esa categoría imprecisa a la que llamamos *Curaduría*.

En mi afán por contestar convenientemente, me he topado con una serie de malestares sobre todo por parte de los productores artísticos. Existe una reiterada incomodidad por el trabajo del curador, que obedece sobre todo a la exagerada jurisdicción que se toma este frente a la construcción del discurso de los artistas, así como el exceso de atribución con el que hace suyo estas propuestas y las descontextualiza a favor de sus propios ideales; a más de la arbitrariedad con la que selecciona o rechaza a estos artistas producto de la cura. Esta marcada satanización del término, podría obedecer a: 1,- la mala elucidación de parte de los que trabajan en *curaduría* al pensar, de que el curador es en primera instancia un

seleccionador, por tanto se erige como figura imponente y decisiva de la muestra. 2.- la trasnochada lógica moderna presente aún en nuestros artistas y que a mitificado el trabajo del artista en bien de una pureza decadente, que a su vez a logrado crear esa mentalidad absurda de que la esencia de la obra se asienta en presupuestos jurídico-religiosos que prohíben la intervención de cualquier otro que no sea el autor. y 3.- tanto los artistas como sus curadores, no nos damos cuenta; que en las sociedades contemporáneas estas prácticas de (producción simbólica) orientadas a la construcción, transmisión y circulación de imaginarios ideas y pensamientos dentro de la esfera pública, son las llamadas a jugar un papel protagonista -absolutamente determinante- dentro del gran colectivo, lo cual a llevado a un desprendimiento de la "esencia" misma para la que tanto el arte como el artista y su curador existen.



Exposición LIQUID

Lo complejo de este panorama, al mismo tiempo nos vislumbra ciertas entradas a lo que debe o no ser un proceso curatorial acertado, en cuanto sabemos que el término curador cuya definición básica es, por supuesto, de su raíz etimológica y proviene primitivamente del latín, En italiano encontramos *Curare*" tener cuidado. Por otro lado también encontramos la palabra: "curatorship", termino ingles que hace referencia al conservador o encargado del museo, en tanto que en castellano la palabra curador se la designa a cualquier persona que cuida de algo.



Exposición POLITICAS AL BORDE

Entonces de ahí se desprende que el curador intrínsecamente en el medio artístico sería un “*sanador estético*” -según Lydia Früm- término todavía insatisfactorio para nuestras aspiraciones gnoseológicas, en cuanto creemos difícilmente el papel del curador contemporáneo únicamente se acoplaría a esta búsqueda estética, la pregunta en este instante sería, en que momento el curador se convierte también en productor de sentido, y como tal, el curador debe estar conciente de que el momento que propone una muestra, elabora su propuesta, distribuye museológicamente, y da coherencia a todo el conjunto, esta construyéndose conceptualmente; por lo que el designar al curador contemporáneo “*sanador estético*” resulta insuficiente. Por otro lado encontramos otra dificultad que salvar en esta indagación, y es el inconveniente presente el mismo momento que surge filológicamente la designación del curador como conservador o encargado del museo, como ya lo insinuamos precedentemente, el artista como productor no pretende que exista obra de arte, sino prácticas que tienen que ver con producción significativa, afectiva y cultural, y que se alejan de la mera producción de objetos, en donde lo esencial ya no es la apariencia que adquieren sino la efectividad que estos consiguen dentro de su esfera de acción.

En nuestro continuo afán por la búsqueda de lo que incumbe ser y hacer un curador continuaremos recordando al lector lo arduo que resulta esta novedosa faena sobre todo cuando pensamos en la imposibilidad de hablar de los otros, y -detengámonos aquí un momento-; se observa con mucha tristeza en ciertas curadurías, como el artista pierde su poder de significar, debatir, iniciar su propio deseo histórico de instituir su propio discurso, convirtiéndose en el horizonte interpretativo de la diferencia; jamás el operador activo de la articulación, el artista dentro de la curaduría es, reseñado, citado, enmarcado, archivado, en unas estrategias casi de ilustración neocolonial, en donde se reproduce las relaciones dominantes de poder-saber por parte de la hegemonía que mantiene el curador, es entonces

en este momento cuando es oportuno debatir sobre el papel del curador, dentro de la muestra, si comprendemos que el ejercicio curatorial tiene por función básica propiciar una lectura coherente y orientadora de la producción artística, convendríamos que la tan polemizada selección de su conjunto de artistas reflejaría nada más que el resultado de dicha lectura conceptual, es en este momento en donde nos damos cuenta que el trabajo del curador no resulta ser prioritariamente el de seleccionador, sino la clasificación decantaría por sí sola dentro de una buena investigación curatorial, lo cual evita a su vez la pobreza con la que muchos curadores utilizan a un determinado grupo de artistas una y otra vez en varias exposiciones, es decir si nuestro trabajo investigativo-curatorial contiene una temática coherente la investigación nos arrojará los nombres de artistas que estén trabajando sobre esa temática lo cual resulta a su vez en una muestra más fluida y coherente, sin ese forcejeo típico de quien coloca artistas ya sea por su trayectoria, por su recorrido o por su amistad. Es por eso que me gusta más la figura del curador como el *mediador* propuesta hecha por Virginia Pérez Rattón dentro de su ponencia en la VIII Bienal Internacional de Cuenca, La cual plantea al curador como un *mediador* que facilita al artista: detectar lugares donde se pueda presentar trabajos, además de conseguir fondos para apoyar sus proyectos, la elaboración de catálogos, y sobre todo; generar discursos que acerquen su obra al entendimiento de los diferentes públicos y no discursos que despisten la atención de estos públicos hacia las prioridades hegemónicas de un curador cualesquiera; en términos parecidos Hans-Ulrich Obrist afirma que el curador debe convertirse, en un catalizador, que conviene poder desaparecer en un momento dado, como un algo que está en una especie de espacio intermedio, en el centro de las cosas y en el medio de nada, propuesta interesante que quitaría protagonismo a dicho personaje.

En nuestra búsqueda, a lo que refiere, el propósito de dar sentido a lo que hoy reconocemos como "*curaduría contemporánea*", tendríamos asimismo que exponer las diferencias frente a la crítica de arte; profesión que en su momento abarcaba esta tarea referente a la conceptualización, análisis e interpretación de la obra de arte, es entonces cuando nos obligamos a expresar que si bien por un lado la crítica de arte estuvo siempre relacionada con la interpretación de la obra, dimensión hermenéutica, con todas las dificultades y falencias de lo que esto encarna, también es cierto que la curaduría en su propósito de construir coherencia conceptual, abarca otros espacios que la misma crítica dejó de un lado y que hoy resultan imprescindibles dentro de una buena muestra de arte contemporáneo, espacios técnicos concernientes a la museografía, al montaje, y exposición de las producciones artísticas, pues, a mi modo de ver el crítico de arte únicamente, basa su formación y por tanto su producción, en los textos críticos, mientras un curador trabaja en el espacio mismo en donde los argumentos conceptuales expuestos en el papel, son puestos a prueba dentro del espacio físico presente, lo que deviene en una museología coherente además de un espacio adecuado. Por un lado cuando hablamos de una museología coherente, nos referimos a la labor sincronizada que el curador debe tener con su equipo de trabajo (diseñador, museógrafo, equipo de investigadores, de montaje, relacionista público, etc) al mismo tiempo cuando hablamos de espacio adecuado, nos referimos no solo a un grande y bonito lugar, sino exclusivamente nos referimos a examinar el lugar adecuado que fortalezca el discurso del curador.

La otra tarea complementaria, de la que hace suya la curaduría del arte, en el mundo contemporáneo es la promoción cultural, labor compleja que tiene que enfrentar un curador, en su afán por promocionar al colectivo de artistas producto de su cura, es decir, el curador

en esta fase, se convierte en un gestor cultural el cual interviene directamente permitiendo la viabilidad de su propuesta dentro del gran mercado y la institución cultural, difícil tarea, la de abrirse campo en el medio, para que su propuesta y la de su grupo sea escuchada y obtenga repercusión sobre todo en el interior del campo social al que este discurso se dirige.



Exposición LA NECESIDAD DE UNA ESENCIA: una estética de las ideas

Entendemos entonces, la práctica curatorial, como un género o, como ya lo expusimos; como un espacio intermedio que se encuentra entre la crítica de arte, la gestión cultural y la museología del arte, solo así podemos comprender el verdadero propósito que tiene una curaduría contemporánea, mucho más en el mundo actual, en donde el curador es el artífice más influyente de la interpretación, análisis, entendimiento y diagnóstico de la producción plástica contemporánea; pues, es el más acreditado para catalizar de manera efectiva éstos códigos visuales que los productores plásticos transfieren a su público.

